

## EDUCACIÓN PARA LA PAZ: UN PANORAMA LOCAL y GLOBAL

Revisando materiales para responder a las preguntas en torno a la educación para la paz y la educación que requerimos las mujeres, me encontré con una fotografía de la zona alta de la montaña. Allí, en medio de una pendiente pronunciada se encuentra un grupo de trabajadores recogiendo la cosecha de papa. Al fondo tres encenillos sobresalen a la ampliación del terreno para el cultivo, pequeñas manchas blancas hacen contraste con la tierra, es la erosión que logra ser disimulada por la niebla baja. Quiénes son esos trabajadores? Hombres rudos para el trabajo fuerte que manejan el cultivo, negocian, comercializan, son dueños del camión o el tractor, consumidores de cerveza luego de sus largas jornadas de trabajo. Algunos habitantes del páramo, especialmente las mujeres les temen, pues aumenta la inseguridad, las agresiones, acosos, violaciones, embarazos, cuando se hacen presentes en tiempo de cultivo. Los niños también se vinculan al trabajo y por esos días la escuela cierra sus puertas, van a aprender el trabajo con los sabaneros, trabajadores estacionarios, entre cervezas, chistes vulgares y costumbres de “hombres de mundo”.

Y las mujeres? No aparecen siquiera en la foto, pues el cambuche donde tienen armado el fogón se esconde bajo un matorral; duran horas cargando leña, cogiendo agua, pelando papa, manteniendo el fogón vivo, una comida tras otra en medio del frío intenso y el asedio de un grupo de hombres que las rodean. La fotografía muestra una escena corriente en el paisaje de la alta montaña, la imagen nos habla por un lado del deterioro ambiental; agua, bosque, suelo que se acaba por el negocio agrícola en el páramo y por otro, la expresión cruda de todas las formas de discriminación, explotación, violencia y desigualdad de clase y de género.

Mujeres que no accedieron a la escuela, dependientes, sin opciones y con cargas de trabajo fuertes, niñas que aunque asisten a la escuela no tienen otra opción que reproducir la invisibilidad de su madre detrás del fogón. Niños trabajadores aprendiendo una cultura del deterioro, la discriminación y la violencia intrafamiliar y laboral. La escuela no aparece en el paisaje, una construcción y sus aulas dan la idea de que existe educación en la región; trabajadores explotados en condiciones de miseria, negociantes, cuyo único interés está en la utilidad. Ese es el panorama local.

Qué nos expresa esta descripción fotográfica? Destrucción de recursos fundamentales para la vida, dependencia y sometimiento a una cultura patriarcal que continúa instaurando identidades masculinas hegemónicas, androcentricas, con poder de dominio e identidades femeninas dependientes y subvaloradas. Qué hacer desde el ámbito de la educación para la paz con este panorama? Cómo cambiar el hecho de que la escuela ha estado al margen de esta problemática y ha contribuido a reproducirla.

Hoy estamos ante la preocupación de acciones globales por la educación que le apuesten política y éticamente a eliminar relaciones de dependencia , que le apuesten a crear una cultura de paz que transforme de fondo el orden de valores patriarcales, capitalistas, fundamentalistas y guerreristas.

La reflexión local está llena de contenidos sobre la reflexión global y a su vez las acciones globales deben dar cuenta de cambios en la cultura en lo local. El cambio educativo global puede nutrirse de los cambios locales en una relación sinérgica..

Es preciso con una visión holística y como prioridad, reconstruir los cimientos de una condición humana deteriorada, en donde hombres y mujeres sean libres, autónomos, creativos, sensibles, justos. Es necesario enfrentar la vida personal y colectiva en equidad, ejercer la ciudadanía plena y las formas de poder inclusivas, producir cambios personales, valorar el sentido del conocimiento para nutrir la condición humana desde todos los sectores y ámbitos del desarrollo. Es decir, la cultura de paz se convierte en un eje del desarrollo.

#### APORTES DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES A LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ.

En concreto el movimiento social de mujeres y las distintas corrientes feministas qué le aportan o han aportado a la educación para la paz.?

Múltiples aportes. Solo mencionare algunos

- Los feminismos como opciones políticas de emancipación y transformación cultural, sin armas han desarmado, desentrañado, deconstruido, los códigos perversos del patriarcalismo, buscando cambios profundos en los ordenes establecidos por esta milenaria cultura.
- Se ha trabajado desde la perspectiva de derechos humanos, ciudadanía, empoderamiento.
- Se he impulsado acciones y denuncias contra todas las formas de violencia y discriminación
- Se ha propendido por un desarrollo humano, sostenible, con justicia social y de género.
- Se buscan formas de resistencia y manejo del conflicto por vía de la negociación
- Se ha dado un pronunciamiento rotundo en contra de la guerra.

Este accionar tiene una base fundamental que crea cultura de paz, donde la educación ha sido un pilar fundamental. Los cambios generados, teniendo como principio la no violencia, el ejercicio pleno de derechos, las formas democráticas de relacionamiento, el desarrollo ambiental y sostenible, superando formas de discriminación y exclusión, son los paradigmas de esta propuesta.

El movimiento social de mujeres, ha tejido cultura de paz. Ha desarrollado formas en su accionar que muestran sus propósitos y en Colombia son múltiples los ejemplos que dan cuenta de este aporte.

## UN ACCIONAR CONCRETO EN LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ.

**Una educación para la paz va constatando una propuesta de humanidad que queremos.**

Las propuestas educativas desde las mujeres son de diverso orden y su accionar encaminado a resignificar la cultura patriarcal ha hecho un ejercicio permanente por **desaprender** prácticas y discursos de un orden genérico establecido.

**Desaprender**, puede ser importante en la educación para la paz. Es necesario desaprender por ejemplo, el ejercicio del poder de dominio que además está centrado en la figura masculina, desaprender prácticas de consumo, desaprender que la guerra es el destino propio de los hombres y que es la forma válida de solucionar conflictos, desaprender la condición de dependientes, de excluidos, marginales, diferentes...etc. desaprender desde el cuerpo su cosificación, desaprender la negación al ejercicio libre de la sexualidad.

Otro concepto básico en la educación para la paz es el de la **diferencia**. Educar para andar con el diferente y ser capaces de convertir la diferencia en una riqueza y no en una amenaza es un reto cada vez mayor en contextos de menor democracia y más fundamentalismos. La diferencia intragenérica, intergenérica, etarea y multicultural, pero además, la diferencia política, religiosa, étnica, sexual son imprescindibles en un nuevo orden social. El concepto implica reconocer y valorar otras formas de ser y otros estilos de estar.

Convertir la diferencia como un bien público, como un asunto de interés y consideración de todos y todas hace que la diferencia no nos estorbe sino más bien sea una vía a la convivencia. El reconocimiento y valoración de la diferencia genérica por ejemplo, se constituye en una posibilidad de superación de las formas de exclusión instauradas en la sociedad patriarcal. Al ser un bien público, se comienza a crear prácticas de relacionamiento básico y nuevas formas de relacionamiento entre los géneros que se constituyen en la base de un tejido social distinto al establecido.

Otros conceptos por desarrollar en el marco de la educación para la paz pueden ser:

- **El conflicto** como elemento de potenciación y creación de formas de convivencia.

El conflicto es un motor generador de cambio y a su vez de creación de formas de convivencia. Una educación para la paz debe tematizar sobre el conflicto, visibilizando las tensiones propias del devenir de los pueblos. Hacer del conflicto un hecho inherente de las dinámicas sociales y no ocultar su existencia permite reconocer que es necesario tramitarlo para potenciar desde él, cambios.

Desde el punto de vista de los géneros, el cambio en las formas de relacionamiento produce conflicto pues trastoca relaciones de poder. El patriarcado ha querido mostrar que las relaciones de género están desprovistas de conflicto, o mejor que se debe evitar el conflicto acomodándose a lo establecido, es decir, a la desigualdad y considera por el contrario que sus contradicciones son naturales. Cuando el

conflicto se hace evidente, se logra modificar, tramitar, exigir, relacionamientos distintos que sin duda contribuyen a la paz.

- La afectación de los cuerpos. Lo afectivo, lo subjetivo. Las identidades de género y su intersección con otras identidades. . La pedagogía actual reconoce que la mejor forma de enseñanza es aquella que privilegia el sujeto.
- La creatividad y el conocimiento como vías del “aprender para no depender”, autonomía.
- La Pedagogía en derechos humanos. Los derechos individuales se encuentran vulnerados y los colectivos ni se nombran, donde andan? “. La pedagogía de los derechos humanos no se puede amarrar al Estado porque sus derechos son anteriores al Estado e irán más allá del Estado, al igual que el tránsito de la cultura de la guerra a una futura cultura de la paz no pasa por el Estado solamente”. La noción de derecho requiere pasar de la obligatoriedad como norma para su cumplimiento, al puede, el derecho como regla del juego, como actitud, como principio, como valor, como ética. Entonces la pedagogía no debe estar prisionera de las declaraciones universales, requiere ser inscrita en la cultura humana. Por ello, el derecho a la igualdad por ejemplo, en definitiva es discurso declarado universal pero significa en la práctica que en el mundo no haya más grupos separados, excluidos o discriminados por ninguna razón. La educación para la paz requiere retomar de manera central los derechos colectivos.

Otros aspectos de carácter formal y estructural en el tema:

Relaciones entre escolaridad, empleo, calidad de vida.

Relación entre desarrollo educativo y equidad social y de género

Igualdad de oportunidades educativas acceso y control

Deficiencias educativas institucionales, baja calidad.

Políticas públicas educativas y paz.

Cristina Pino.

Centrap-Colombia